III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 1
2 de Julio de 2011

La adoración en Génesis: Dos clases de adoradores

Gilberto G. Theiss

"Ciertamente Jehová está en este lugar y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" (Génesis 28:16, 17).

El conflicto entre el bien y el mal comenzó en el cielo. Lucifer deseó para sí la adoración que pertenecía al único digno de ser adorado: Dios. Este conflicto descendió hasta la tierra y Adán y Eva estuvieron bajo esa disyuntiva. Lucifer, ahora Satanás, quebrantó el vínculo que existía entre Dios y nuestros primeros padres humanos creando entre ellos su propio sistema de adoración. Este vínculo quebrantado trajo consecuencias desastrosas, determinando en la tierra dos clases de adoradores. Caín y Abel son una demostración clara de verdadera y falsa adoración. Los que adoran a Dios son ejemplificados por Abel por su disposición de ofrecerle a Dios exactamente lo que Él pide. En el caso de Caín, vemos una muestra clara de aquellos que sirven a Dios, muchas veces con lo mejor que poseen, pero desprovistos de de la verdadera esencia de la adoración, asumir la voluntad de Dios por encima de la propia.

El conflicto aún permanece en nuestros días. Estas dos clases de adoradores existen en nuestro medio. Es importante resaltar que la adoración involucra a personas dispuestas a adorar. No obstante, la diferencia entre ambos se evidencia en la manera en cómo adorar. Unos adoran a Dios amoldando su vida a su voluntad; otros adoran a Dios amoldándolo a los gustos y deseos humanos.

Lectura adicional

"Los sacrificios que Adán ofrecía demostraban no solamente su arrepentimiento y tristeza por la transgresión cometida, sino su esperanza de salvación mediante Cristo. Su actitud defraudaba a Satanás quien había supuesto que él se uniría permanentemente en su rebelión y murmuración contra Dios y su autoridad. Caín y Abel representaban los dos grandes grupos de adoradores: Abel, como sacerdote, ofrecía su sacrificio con fe y solemnidad. Caín estaba dispuesto a ofrecer los frutos de la tierra pero rehusaba ofrecer sacrificios que utilizaran sangre de animales, porque eso hubiera significado arrepentimiento y necesidad de un Salvador. Su orgulloso corazón consideraba tal actitud como dependencia y humillación".

"Con su fe puesta en un futuro Redentor, Abel ofreció un sacrificio más aceptable que Caín. Al ofrecer la sangre de animales, manifestaba que era un pecador arrepentido y penitente, que aceptaba la eficacia de la sangre que se ofrecería en la futura Gran Ofrenda. Satanás es el padre de la incredulidad, la murmuración y la rebelión; llenó a Caín de dudas y enojo contra Dios y contra su inocente hermano, porque su sacrificio había sido rechazado y el de su hermano aceptado, y en su locura lo mató" (Folleto: *Redemption: or the Temptation of Christ in the Wilderness*, p. 20).

La adoración en el Edén
Génesis 3:1-3

En el Edén, Dios era el centro en la vida de nuestros primeros padres humanos. Toda la devoción, razón de existencia, alabanza y gratitud eran ofrecidos únicamente a YAHWEH. El Señor ocupaba el primer y único lugar del podio. De modo usual, Adán y Eva caminaban con Dios y escuchaban sus más sublimes consejos. ¡Qué privilegio el que estos primeros seres de esta tierra disfrutaron! La alegría, la satisfacción, el amor y la confianza formaban parte de la vida de Adán y Eva, y sus alabanzas y devoción al Creador eran sublimes, constantes y plenas. La designación de "paraíso" al Edén no fue sólo por la exuberante belleza del lugar, sino especialmente por la más excelsa pureza del amor, devoción y felicidad que Adán y Eva, en ese contexto, podían dedicarle a Dios en su relación y vivencia con el Señor. Todo era majestuoso y bello, pero nada podía serlo más que la nítida y tangible presencia de Aquél que era responsable de todos los cuidados, bendiciones, amor, simpatía y existencia. Los ángeles constantemente visitaban aquél ámbito sin ninguna clase de restricción. También caminaban junto a Adán y Eva por el Edén, y también junto con ellos, con gran gozo ofrecían alabanzas de adoración y amor a su Creador. Es muy difícil describir las escenas de adoración en el Edén, pues era tan perfecta que nuestra mente es incapaz de vislumbrar lo que fue esta sublime realidad. Sólo podemos saber que el egoísmo de Caín, la soberbia de los hijos de Elí, las imprudencias de David y la insania de las adoraciones paganas no formaban parte de este ámbito puro y lleno de verdad. Únicamente Dios era el centro de todas las cosas y sólo Él era el blanco de todas las devociones más significativas. El sábado bíblico pasó a desempeñar su noble papel de ser un memorial de la existencia del mundo, pero especialmente de la existencia de todos los seres humanos.

Lecturas adicionales

"Las tareas cotidianas en el Edén le producían a Adán y Eva salud y alegría. La feliz pareja esperaba con gozo las visitas de su Creador, quien en el fresco del día caminaba y conversaba con ellos, enseñándoles nuevas lecciones cada día" (*Manuscript Releases,* tomo 17, p. 351).

"Se me mostró que la ley de Dios permanecerá inalterable por siempre y regirá en la nueva tierra por toda la eternidad. Cuando en la creación se echaron los cimientos de la tierra, los hijos de Dios contemplaron admirados la obra del Creador, y la hueste celestial prorrumpió en exclamaciones de júbilo. Entonces se echaron también los cimientos del sábado. Después de los seis días de la creación, Dios reposó el séptimo, de toda la obra que había hecho, y lo bendijo y santificó, porque en dicho día había reposado de toda su obra. El sábado fue instituido en el Edén antes de la caída, y lo observaron Adán y Eva y toda la hueste celestial. Dios reposó en el séptimo día, lo bendijo y lo santificó. Vi que el sábado nunca será abolido, sino que los santos redimidos y toda la hueste angélica lo observarán eternamente en honor del gran Creador" (*Primeros escritos,* p. 218).

“Al bendecir el séptimo día en el Edén, Dios estableció un recordativo de su obra creadora. El sábado fue confiado y entregado a Adán, padre y representante de toda la familia humana. Su observancia había de ser un acto de agradecido reconocimiento de parte de todos los que habitasen la tierra, de que Dios era su Creador y su legítimo soberano, de que ellos eran la obra de sus manos y los súbditos de su autoridad. De esa manera la institución del sábado era enteramente conmemorativa, y fue dada para toda la humanidad. No había nada en ella que fuese obscuro o que limitase su observancia a un solo pueblo”.

“Dios vio que el sábado era esencial para el hombre, aun en el paraíso. Necesitaba dejar a un lado sus propios intereses y actividades durante un día de cada siete para poder contemplar más de lleno las obras de Dios y meditar en su poder y bondad. Necesitaba el sábado para que le recordase más vivamente la existencia de Dios, y para que despertase su gratitud hacia él, pues todo lo que disfrutaba y poseía procedía de la mano benéfica del Creador” (*Patriarcas y profetas*, pp. 28, 29).

Adoración fuera del Edén
Génesis 4:1-7

La adoración en el Edén debió haber sido extremadamente significativa, pues en ella no había contaminación alguna con el pecado. Luego de la Caída, con respecto a la adoración contaminada por el pecado, vemos nítidamente actos totalmente permeados de egoísmo y orgullo. Podemos entender mejor este dilema con el ejemplo de un regalo egoísta. Este tipo de presente es del tipo en el que un novio le regala a su novia un perfume de acuerdo con su gusto y no el de ella. En la adoración manchada con el pecado, eso es justamente lo que sucede. Ofrecemos nuestra vida a Dios, nuestros dones, nuestros recursos y nuestro tiempo, pero –en muchas oportunidades– le ofrecemos a Él sólo lo que nos sobra o, lo contrario a lo que Dios desea, ofreciendo lo que nosotros deseamos.

La adoración en el Edén también puede verse desde el punto de vista de que Dios era el único Ser que recibía todo el afecto, la alabanza y la honra de Adán y Eva. El pecado, sin embargo, desfiguró esta situación y destronó a Dios de su real y digna posición. Hoy, el afecto y la alabanza humanas han sido desviadas a otras cosas, personas e incluso hacia nosotros mismos.

El principio más importante que permea la adoración quedó desfigurado y el acto más sublime se quebrantó, la relación con Dios, el caminar con Él y la entrega absoluta diaria dejaron de existir. El amor, la confianza y la devoción al Creador fueron transformados en temor, desconfianza e insensibilidad a su existencia y propósitos. La más significativa adoración, era aquella en la que se ofrecía la propia vida. En un sentido más estricto, nuestra convivencia, alabanza, pensamientos, comportamiento y palabras reflejadas en los principios establecidos por el Creador son una evidencia innegable de la única y verdadera adoración. Y esa es la adoración que Dios requiere de nosotros hoy.

Lecturas adicionales

“Porque la iniquidad abunda, el amor de muchos se resfriará. Hay muchos que han dejado atrás su fe adventista. Están viviendo para el mundo y mientras expresan el deseo de su corazón, "mi Señor se tarda en venir", están castigando a sus consiervos. Hacen esto por la misma razón por la cual Caín mató a Abel. Abel estaba decidido a adorar a

Dios de acuerdo con las instrucciones que Dios le había dado. Esto desagradó a Caín. Él pensó que sus propios planes eran mejores, y que el Señor se avendría a su procedimiento. Caín en su ofrenda no reconoció su dependencia de Cristo. Pensó que su padre Adán había sido tratado duramente al ser expulsado del Edén. La idea de conservar ese pecado siempre ante la mente, y ofrecer la sangre del cordero inmolado como una confesión de la dependencia de un poder ajeno a sí mismo, era una tortura para el soberbio espíritu de Caín. Siendo él mayor, creyó que Abel debía seguir su ejemplo. Cuando la ofrenda de Abel fue aceptada por Dios, y el fuego santo consumió el sacrificio, el enojo de Caín fue excesivamente grande. El Señor condescendió en explicarle este asunto; pero él no quiso reconciliarse con Dios, y aborreció a Abel porque Dios le manifestó su favor. Se enojó tanto que mató a su hermano" (*Testimonios para los ministros,* pp. 74, 75).

"En la experiencia de Caín y Abel tenemos un símbolo de las dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin del tiempo, y su ejemplo es digno de ser estudiado. Había marcadas diferencias en el carácter de estos dos hermanos y esas mismas diferencias se las encuentra en la familia humana de nuestros días. Caín representa a los que siguen los lineamientos y principios satánicos y quieren adorar a Dios a su manera. Como sus seguidores, quieren rendirle una obediencia parcial sin someterse enteramente a Dios. Con su orgulloso corazón, el ser humano piensa que puede ofrecerle algún favor a Dios; que nuestro Padre celestial no necesita ser siempre el dador, sino que puede recibir algún regalo. Pero Dios no acepta sobornos ni necesita cosa alguna de nuestra parte. Dice: 'Mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados... Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti: porque mío es el mundo y su plenitud' (Salmo 50:10,12). El ser humano no tiene nada que ofrecerle a Dios que no haya recibido primeramente de él".

"La clase de adoradores representada por Caín es, por lejos, la más grande, porque todas las falsas religiones han sido inventadas siguiendo el pensamiento de Caín de que el ser humano puede depender de sus propios méritos y de su justicia para alcanzar la salvación" (*Signs of the Times,* 23 de diciembre, 1886).

Dos clases de adoradores
Génesis 6:1-8; 8:20

En el principio, luego de la muerte de Abel, podemos ver nítidamente dos clases de personas muy diferentes. Set y sus descendientes, mientras permanecieron separados de la generación de Caín, vivieron en plena conformidad con la soberana voluntad de Dios. Guardaban los mandamientos, lo honraban y lo adoraban de la forma en cómo habían sido orientados a hacerlo por Adán, y estaban conscientes de sus obligaciones ante el Padre Celestial, con respecto a los deberes de una vida pura y correcta. Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que, por intermedio del yugo desigual, comenzaron a perder toda y cualquier virtud que hasta ese momento habían mantenido. Las hijas de la generación de Caín parecían más bonitas y atractivas y este encanto prohibido fue fatal para sus caídas. Se cumple el viejo dicho: "El pasto del vecino siempre es más verde".

El pecado, misteriosamente, logra acercarnos a los ojos todo lo que es prohibido, sabroso y profundamente tentador. La atracción por lo prohibido pareciera hacerlo más atractivo, placentero e irresistible. Pero todo esto es sólo una seducción, un juego hipnótico y un deslumbramiento a los ojos. Eva, en el Edén, fue hipnotizada por Satanás y muchos

hoy, mejor aún, casi todos los de nuestra generación, están siendo hechizados por el poder de Satanás por intermedio de la seducción por el placer de pecar.

Luego, la generación de Set se unió a la de Caín por medio de la falsa ilusión de que el pasto del vecino era más verde, o sea que las mujeres eran más atractivas y bellas. Satanás logró asegurar a parte de esos descendientes en sus engaños. Se involucraron con la cultura establecida por la generación de Caín y ya no poseyeron un descernimiento de la verdad. Se unieron a esa generación corrompida y mezclaron sus vidas religiosas con los antivalores de la religiosidad pagana. En este caso específico, dos clases de adoradores pueden observarse claramente. No todos los descendientes de Set se enredaron en este engaño, pues algunos pocos hombres y mujeres permanecieron firmes y fieles al Dios verdadero. Continuaron siendo fieles e ignorando y dándole las espaldas al pecado, entretanto que la descendencia perdida de Caín siguió su camino ignorando la voluntad y el amor de Dios, haciendo de sus vidas lo que mejor les parecía y siguiendo sus propias falsas concepciones religiosas. Esto perduró hasta el día de la destrucción, pues la conducta de este pueblo era terriblemente mala a los ojos de los fieles y especialmente delante de Dios. En nuestros días estas dos clases de adoradores existen dentro y fuera de la iglesia. Desgraciadamente, aún en el círculo religioso esto ha sido una triste realidad. No obstante, dentro de tantos hombres y mujeres perversos, Dios halló a Noé y su familia como fieles y ofreciéndole la verdadera adoración. Este noble hombre levantó un altar y allí hizo el verdadero sacrificio al Señor. Así como en aquél tiempo, hoy Dios tiene sus verdaderos adoradores quienes, como Noé, y en medio de una multitud de falsos adoradores, están dispuestos a permanecer fieles hasta el fin, y a punto tal de –si fuere necesario– dar sus propias vidas por el evangelio puro e inmaculado, o sea, Jesucristo.

Lecturas adicionales

“Los descendientes de Set se separaron de los impíos descendientes de Caín, porque éstos no tenían respeto por Dios ni por sus sagrados mandamientos, mientras que ellos deseaban conocer y seguir la voluntad divina. Sin embargo, al multiplicarse los seres humanos sobre la tierra, los descendientes de Set vieron que las hijas de los descendientes de Caín eran hermosas y las tomaron como esposas, apartándose de Dios y uniéndose a la raza idólatra de Caín” (*Signs of the Times,* 20 de febrero, 1879).

“Los descendientes de Set fueron llamados hijos de Dios; los de Caín, hijos de los hombres. Cuando los hijos de Dios se mezclaron con los hijos de los hombres, los primeros se corrompieron y al casarse con los segundos perdieron, mediante la influencia de sus esposas, su carácter santo y peculiar, y se unieron con los hijos de Caín para practicar la idolatría. Muchos dejaron a un lado el temor de Dios y pisotearon sus mandamientos. Pero unos pocos obraron justamente; eran los que temían y honraban a su Creador. Noé y su familia se contaban entre los pocos justos que había” (*La historia de la redención,* p. 64).

“En los días de Noé, el pecado se había extendido como una lepra mortal. Aunque el mundo era joven, la iniquidad se había profundizado y extendido tanto, que Dios se arrepintió de haber creado al ser humano. La bondad y la pureza parecían extintas mientras que el odio a la ley de Dios, la envidia, la sedición y las luchas, la opresión y la violencia, corrompían la tierra. Los pensamientos y la imaginación humanas eran de continuo solamente el mal” (*Signs of the Times,* 27 de febrero, 1879).

“Noé no se olvidó de Aquel que tan misericordiosamente lo había protegido. Inmediatamente erigió un altar y ofreció sacrificios de animales limpios, mostrando de esta manera su fe en el futuro sacrificio de Cristo, a la vez que manifestaba su gratitud por la maravillosa preservación de sus vidas. La ofrenda de Noé se elevó hacia Dios como un dulce perfume; aceptó su sacrificio y bendijo al patriarca y su familia. Esta es una lección que deben aprender todos los que viven sobre la tierra: cada manifestación de la misericordia y el amor de Dios hacia ellos debe ser respondida con acciones de gratitud y de humilde adoración” (*Signs of the Times,* 6 de marzo, 1879).

La fe de Abrahán
Génesis 12:1-8; 22:1-18

Abrahán es, quizá, uno de los nombres más conocidos en toda la Biblia. Muy bien conocido por judíos, cristianos y musulmanes, ocupa un lugar destacado en las principales religiones del mundo. Este gran hombre fue llamado por Dios debido a su sensibilidad para servirlo y amarlo. En su tiempo, había muchas creencias diversas y cultos con sacrificios variados con el objeto de adorar a los dioses de aquella época. Cuando recibió el llamado de Dios, Abrahán escuchó y sin titubear salió rumbo a una tierra que no conocía, por la fe. Fue sometido a las pruebas más duras que hombre alguno debió soportar. Con excepción de algunas situaciones específicas, sus errores apenas le sirvieron para obtener mayor madurez espiritual y mayor resistencia al pecado. Su mayor demostración de fe, sin duda alguna, no fue el inicio de su peregrinaje con Dios, sino lo que ocurrió más adelante, cuando Dios le solicitó que sacrificara a su amado hijo. En aquél tiempo, era algo común entre las religiones paganas el sacrificio de niños a los dioses. Como una ironía del destino, Dios le pidió a Abrahán que hiciera eso. Con extremo dolor e intenso sufrimiento, Abrahán llevó a su hijo hasta el monte, y allí, además de aprender, nos enseñó a todos la mayor de las lecciones jamás vista. Con esta experiencia, aprendió, y al mismo tiempo, nos enseña, una lección muy valiosa, y es que el único medio de seguir verdaderamente a Dios es ofrecerle a Él sólo aquello que él desea, y pide en su Palabra. Además, junto con esta verdad, el hecho de que sólo por intermedio del sacrificio de Cristo es cómo podemos alcanzar gracia delante de Dios. El Ángel de Jehová le aseguró la mano a Abrahán impidiéndole continuar con el sacrificio que no aportaría ninguna clase de remisión, pues el verdadero sacrificio humano ya había sido dispuesto desde antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:18-20).

Este relato es uno de los más intrigantes de las Escrituras, pues si Dios nos pidiera algo aparente inescrupuloso a los cristianos de hoy, tal como se lo pidió a Abrahán, ¿cuáles serían nuestras reacciones? En una generación de cristianos que comúnmente le ofrecen a Dios lo que consideran sus gustos personales y aquello que creen y piensan, no es difícil entender cuál sería la actitud o la respuesta de los tales. Abrahán dio el mayor testimonio de fe que alguien pudo dar, y por esta razón fue llamado “el padre de la fe”.

Lecturas adicionales

“Tan pronto como Abraham tuvo una indicación de la voluntad divina para él, escuchó su voz y estuvo listo a obedecer. No se detuvo a considerar las ventajas o desventajas financieras al tomar esa decisión. Con fe y confianza en la dirección divina dejó su hogar y su parentela, ‘y salió sin saber a dónde iba’”.

“En ese tiempo la idolatría estaba creciendo y entraba en conflicto con el culto al Dios verdadero. Abraham no había llegado a ser un idólatra, aunque su mismo padre vacilaba

entre el culto falso y el verdadero, y mezclaba falsas teorías y prácticas idólatras con su conocimiento de la verdad. Abraham, en cambio, no se avergonzaba de su fe ni mantenía en secreto su confianza en el Dios verdadero. Construía altares y los llamaba con el nombre del Señor" (*The Youth's Instructor,* 4 de marzo, 1897).

"El juicio humano puede considera demasiado severa la orden dada a Abrahán, demasiado difícil para las fuerzas humanas. Pero la fuerza de Abrahán provenía de Dios. El no consideraba las cosas como son vistas por los ojos mortales, sino como las cosas que son eternas. Dios no exigió de Abrahán más de lo que, en su divina compasión y amor infinito, Él mismo le había dado al hombre. El entregó a su Hijo Unigénito a morir, a fin de que el hombre culpable tuviera vida. La ofrenda en sacrificio de Isaac, requerida a Abrahán, fue concebida por Dios especialmente para prefigurar el sacrificio de su Hijo" (*Signs of the Times*, 3 de abril de 1879).

Bet-El, la casa de Dios
Génesis 28:10-22

Bet-el posee un significado más que especial. En la experiencia de Jacob, en su visión de los ángeles subiendo y descendiendo por la escalera, pudo –impresionado por la visión– hacer un pacto de fidelidad con Dios. Su experiencia convirtió a ese lugar en un ámbito significativo y decisivo. Para nosotros, que estamos en pleno siglo XXI, la experiencia de desesperación y soledad de Jacob puede ser nuestra propia experiencia. ¿Cuántos hoy necesitan pasar por experiencias como las de Jacob para recibir una visión clara de la grandeza espiritual del reino celestial y de Dios, para hacer de ella un símbolo de su fidelidad definitiva para con Dios? Tal vez no tengamos la experiencia real de haber visto ángeles descendiendo y ascendiendo hasta el cielo, pero tal vez los peores momentos de nuestra vida son los que han aportado claridad a nuestros ojos para entender cuán dependientes somos del Señor. Elena G. de White hace un hermoso comentario al respecto, y deberíamos leerlo y releerlo cuantas veces sea necesario: "Mientras Jacob estaba postrado y angustiado, el Señor tuvo compasión de él y le ordenó salir de donde estaba y dirigirse hacia Betel. La mención de este nombre le recordó al patriarca no solamente la visión de los ángeles que descendían y ascendían y la voz de Dios dándole ánimo, sino también el voto que había hecho, que si Dios lo guardaba y bendecía, el Señor sería su Dios. En su reflexión se preguntaba si había sido tan fiel a su promesa como Dios había sido con la suya. Vio la necesidad de ser más decidido con su familia y limpiar el campamento de todo lo que pudiera incitar a la idolatría. Deseaba llegar a ese lugar sagrado libre de toda contaminación. Por eso les habló, diciéndoles: 'Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos y subamos a Betel; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado' (Génesis 35:2, 3)" (*Signs of the Times,* 4 de diciembre, 1879).

Lecturas adicionales

"Mediante Cristo la tierra está conectada con el cielo, porque él es la escalera mística que Jacob vio en visión en Betel. Cuando nos separamos de Dios, Cristo vino para reconciliarnos con el Padre. Con amor compasivo colocó su brazo humano alrededor de la raza caída, y con su brazo divino se aferró del trono del Infinito, conectando así al hombre finito con el Dios infinito. Mediante el plan de salvación estamos unidos con las agencias del cielo. Gracias a los méritos de un Redentor crucificado y resucitado podemos levantar la vista y contemplar la gloria de Dios que alumbra del cielo a la tierra. De-

beríamos estar agradecidos a Dios por el plan de salvación. Hemos recibido muchas clases de bendiciones y por agradecimiento deberíamos darle a Dios nuestros corazones indivisos".

"Es triste que estemos tan lejos de Cristo debido a nuestra indiferencia hacia los intereses eternos; tampoco vemos la gloria de Dios que brilla sobre cada peldaño de la escalera; no ascendemos confiados en Cristo realizando progresos en la vida divina. Si lo hiciéramos, reflejaríamos la imagen de Cristo, teniendo pureza de carácter y siendo luces en el mundo. Deberíamos contemplarlo constantemente, hasta quedar prendados de las gracias de su carácter; entonces no dejaríamos de hablar de él y de su amor. Entonces deberíamos poseer las bendiciones eternas que el mundo no puede darnos ni quitarnos, a la vez que perder nuestro gusto por el pecado" (*Exaltad a Jesús,* p. 233).

"Jacob había cumplido su deber de limpiar su casa de la idolatría; entonces comenzó su viaje hacia Betel. En beneficio de su siervo, Dios infundió temor a los habitantes de la tierra, de modo que no trataron de vengar la matanza de Siquem. Los viajeros pasaron sin ser molestados y llegaron a Betel. Inmediatamente Jacob cumplió con la orden divina de erigir un altar, y allí renovó el voto que había hecho mientras viajaba de Canaán a Mesopotamia. Y aunque le tomó una buena parte de sus posesiones, de todas las cosas con que había sido bendecido, ofreció sacrificios y ofrendas a Dios sobre el altar. La generosidad y el sacrificio con que lo hizo es un reproche para aquellos profesos cristianos que se acercan con magras ofrendas a su Dios..."

"El Señor aceptó la ofrenda de Jacob, renovó su pacto con él y lo bendijo nuevamente. Entonces Jacob, como un recuerdo no perecedero de esta muestra adicional del favor divino, erigió un monumento de piedra y lo consagró de la manera en que se acostumbraba" (*Signs of the Times,* 4 de diciembre, 1879).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática